

Prácticas y problemáticas alrededor del agua de la cultura muisca en Boyacá

María Catalina Beltrán Zerda^{1*}

¹Mag. Estudios Amazónicos. Docente Programa de Dirección y Producción de Cine y Televisión, Facultad de Artes, Universidad Manuela Beltrán, Colombia.

Resumen: Este artículo busca describir las representaciones y prácticas ancestrales de la cultura muisca alrededor del agua y exponer las problemáticas ambientales que enfrentan las comunidades indígenas y campesinas en relación con los recursos hídricos en el departamento de Boyacá. La investigación se desarrolló en tres territorios de importancia ancestral para la cultura muisca: el Santuario de Fauna y Flora de Iguaque, en inmediaciones de Villa de Leyva y Arcabuco; el Páramo de Ocetá, en jurisdicción de los municipios de Mongüa y Monguquí; y el Lago de Tota, en inmediaciones de los municipios de Cuítiva y Aquitania. La investigación contó con el acompañamiento y guianza especializada del Cabildo Mayor Muisca Chibcha Boyacá y del gobernador Xieguazinsa Ingativa Neusa, asesor temático del proyecto. La investigación se abordó desde la metodología de la antropología visual y el documental etnográfico, que estudian las manifestaciones culturales de los grupos humanos incorporando los medios audiovisuales y la fotografía como formas de investigación. Se recolectó información primaria por medio de entrevistas semiestructuradas y recorridos guiados para que los grupos indígenas y campesinos se narraran a sí mismos, beneficiando los procesos de recuperación de memoria al interior de las comunidades y visibilizando las problemáticas ambientales causadas por la minería, la deforestación y el turismo masivo, que enfrentan los habitantes de los territorios visitados.

Palabras clave: Agua; Cultura muisca; Antropología audiovisual; Etnografía participativa; Problemáticas ambientales.

Recibido: 24 de octubre de 2022. Aceptado: 09 de diciembre de 2022

Received: October 24th, 2022. Accepted: December 09th, 2022.

Practices and problems surrounding water of the muisca culture in Boyacá

Abstract: This article seeks to describe the representations and ancestral practices surrounding water within the Muisca culture as well as expose the environmental problems faced by Indigenous and peasant communities in relation to water resources in the department of Boyacá. The research was carried out in three territories which are of ancestral importance for the Muisca peoples: the Fauna and Flora Sanctuary of Iguaque, in the vicinity of Villa de Leyva and Arcabuco; the Páramo de Ocetá, surrounding the municipalities of Mongüa and Monguquí; and Lake Tota, in the vicinity of the municipalities of Cuítiva and Aquitania. The investigation counted on the accompaniment and specialized guidance of the Cabildo Mayor Muisca Chibcha Boyacá and the governor Xieguazinsa Ingativa Neusa, thematic advisor for the project. The research was approached from the methodology of visual anthropology and ethnographic documentary, which study cultural manifestations of human groups by incorporating audiovisual media and photography as forms of research. Primary information was collected through semi-structured interviews and guided tours which allowed the Indigenous and peasant groups to narrate their own stories. This was done in benefit of processes that seek to recover memory within these communities, and as a way to visualize the environmental problems caused by mining, deforestation, and mass tourism that are faced by inhabitants of the visited territories.

Keywords: Water; Muisca culture; Visual anthropology; Participatory ethnography; Environmental problems.

INTRODUCCIÓN

El agua es la memoria del Universo.
El agua contiene la memoria de todo lo que ha sucedido,
y es necesario conocer la dinámica de las aguas interiores
para entender la dinámica de las aguas exteriores.
Es el ciclo del agua en los tres territorios: el Cuerpo, donde está el Cuerpo, es decir la Tierra, y en el Cosmos
(Xieguazinsa, comunicación personal, 10 julio de 2017).

Para el año 1536 d.C. el territorio muisca comprendía los departamentos de Boyacá y Cundinamarca donde se encontraban sus ciudades más importantes, y se extendía, hacia el norte, hasta las tierras de los Guanes en el departamento de Santander, y hacia el sur hasta Fusagasugá, limitando con los cálidos territorios de los Pijaos en el departamento del Tolima. Hacia el oriente tocaba los nevados de la cordillera oriental y se extendía hasta toparse con los llanos y los pantanos de los Laches. Hacia el occidente llegaba hasta las tierras bajas del río Magdalena, al cual, en aquel entonces, los muiscas llamaban Yuma (Gamboa, 2008). Por alianzas entre los mismos, y rendían tributo a dos gobernantes supremos: el Zipa y el Zaque. Sus principales asentamientos de gobierno se encontraban en Bacatá, hoy en día la sabana de Bogotá, donde residía el Zipa, gobernante descendiente de la luna; y en Tchunza, hoy en día Tunja, donde residía el Zaque, descendiente del sol y gobernante de los territorios del centro de Boyacá (Villate, 2001). Al norte de Tchunza, entre los pantanos infranqueables que rodeaban lo que hoy en día es la ciudad de Duitama, moraba el Tundama, gobernante guerrero poseedor del ejército más numeroso del territorio muisca. El centro espiritual del culto solar se encontraba en el Templo del Sol en el valle

de Iraca, hoy en día la ciudad de Sogamoso, donde habitaba el sumo sacerdote Sugamuxi (Herrera, 2008). El territorio muisca y sus áreas de influencia se regían en cacicazgos independientes y sus santuarios y adoratorios se localizaban en lagos y lagunas, porque para los muiscas el agua es el elemento sagrado de donde proviene la vida. El principal santuario de los muiscas es la laguna de Iguaque, de cuyas aguas sagradas emergió la diosa Bachué junto a su compañero niño, con el cual, después de este haber crecido, pobló al mundo (Gómez, 2005). De acuerdo con Correa (2004), en estas historias se muestra la estrecha relación femenina con las aguas, la expresión del poder femenino como control de la fertilidad (Bachué), opuesta a la representación solar de la sequía (Bochica). Los relatos míticos enfatizan la importancia de los ciclos hídricos, el flujo del agua es representado por sus fuentes, las lagunas, espejos donde los astros proyectan su reflejo de luz. Correa (2004) explica que estos saberes ocupan un lugar destacado en la cosmovisión muisca en la que se describe el origen del cosmos y de la sociedad y se delimita el territorio para explicar la disposición de la sociedad en el universo. Lagos, lagunas, espejos de agua, páramos y quebradas, resguardados por imponentes formaciones rocosas, son el principio y fin de la vida, santuarios a los que acudía en peregrinaciones para realizar pagamentos y ofrendas a los dioses creadores y a los espíritus de los ancestros.

En las lagunas y otros lugares del paisaje, como la confluencia de los ríos y ciertos bosques, no se cortaban los árboles ni se tomaba agua, ya que eran considerados sitios prohibidos (Correa, 2004).

Carrillo (1997) define este sistema de prácticas y conocimientos como El Ciclo del Agua: el enmallado de tradiciones e

historias donde se mezclan acontecimientos de épocas prehispánicas y luchas de la Conquista con acciones contemporáneas de las comunidades, en un permanente recorrido espacio – temporal entre presente y pasado, que funciona como un conjunto de códigos, para dar explicaciones holísticas de la realidad a un mismo tiempo de contexto natural e histórico (Carrillo, 1997). Este conjunto de códigos se conoce como la Ley de Origen, un sistema de conocimientos y prácticas que ha regido los procedimientos de los muisca desde que Bachué y Bochica impartieron sus enseñanzas a lo largo y ancho del altiplano (Xieguazinsa, comunicación personal, abril de 2016).

Para la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI, los muisca habían desarrollado sistemas de agricultura tan efectivos como para dar de comer en abundancia a una población de más de un millón de habitantes y comerciar exitosamente con los excedentes; contaban con sistemas de comercio y mensajería eficaces y rápidos por medio de los cuales realizaban intercambios con culturas lejanas de Centro y Suramérica. El pueblo muisca fue poseedor de una cultura altamente civilizada y políticamente organizada, con elevados conocimientos sobre agricultura, astronomía, medicina y demás saberes milenarios.

Hoy en día la cultura muisca atraviesa un proceso de recomposición étnica cultural, el cual implica la recuperación y re-significación de sus tradiciones y costumbres ancestrales en su territorio de origen, así como la búsqueda de la garantía de sus derechos por parte del Estado colombiano (Gómez-Montañez, 2009). Debido a los procesos históricos, políticos y socioeconómicos que ha tenido que enfrentar, la cultura muisca ha sufrido la marginalización, la sustitución de sus costumbres y la pérdida de sus territorios

ancestrales. Esto último agravado por la actual problemática ambiental que los aleja aún más de su propio origen: el agua. Sin embargo, los herederos de la cultura muisca han comenzado a reconocerse como tales, intentando sobrevivir a la crisis de identidad originaria que los ha mantenido al borde de la extinción como pueblo indígena.

Dentro de los lugares de importancia ancestral para la cultura muisca en Boyacá sobresalen cuatro territorios: en primer lugar, el valle del río Sáchica, un cañón circundado por abrigos rocosos, donde los antiguos habitantes de la región plasmaron sus representaciones con pinturas rupestres de colores blanco, negro y rojo. Los pictogramas ancestrales de Sáchica son uno de los conjuntos de litogramas más grandes registrados en territorio muisca. Por desgracia, la mayoría de los dibujos, por haber quedado al alcance de la mano, fueron borrados o dañados (Silva, 1968).

En segundo lugar, se encuentra la laguna de Iguaque, centro de la cosmovisión originaria de los muisca. Hoy en día el Santuario de Flora y Fauna de Iguaque es un área protegida y se ha logrado recuperar una gran área de bosque nativo alto andino y controlar las prácticas extractivas y agropecuarias en sus inmediaciones. No obstante, gran parte del agua que se produce en el páramo es consumida por el turismo masivo en Villa de Leyva, y esto ha generado que varias poblaciones cercanas al municipio sufran de prolongadas temporadas sin un adecuado acceso a los recursos hídricos (Corpoboyacá, 2015).

En tercer lugar, se encuentra la Ciudad de Piedra del Páramo de Ocetá, un conjunto de formaciones rocosas donde, según las historias, moraba una princesa muisca que presenció la muerte de su compañero en una batalla. Sumida en la tristeza, la princesa se

refugió en el páramo para dejarse morir de hambre y de frío, y de su llanto brotó la laguna Negra y su sufrimiento produjo las formaciones rocosas que hoy en día dan el nombre al lugar (Xieguazinsa, comunicación personal, abril de 2016). En el páramo de Ocetá también se encuentran varias problemáticas ambientales, especialmente sobre el uso de los suelos para actividades agropecuarias. Esto ha generado el interés por convertirlo en un área protegida, lo que, según sus pobladores, perjudicaría gravemente la sostenibilidad de sus conocimientos y prácticas ancestrales a mediano y largo plazo (Corpoboyacá, 2018).

En cuarto lugar, se encuentra el Lago de Tota, el cuerpo de agua natural más grande de Colombia, que antiguamente fue lugar de entrenamiento de los tchyquys (sacerdotes muisca). La historia del monstruo mitológico Busiraco y el poderoso tchyquy Monetá, quien, en una ceremonia de conjuro a los espíritus del caos y la destrucción, expulsó al monstruo del lago e hizo que se inundara la árida y profunda cavidad que antecedió al cuerpo de agua. Una esmeralda entregada por Bochica al tchyquy Monetá, se convirtió en el agua de color verdoso que hoy alimenta la región (Montaña, 1970). El lago de Tota tiene hoy en día altos niveles de contaminación en sus aguas y la invasión de la planta acuática elodea, la cual impide el crecimiento de otras especies y limita los niveles de oxígeno adecuados para el adecuado desarrollo de los peces. Estos problemas son causados por las actividades agropecuarias y mineras en sus alrededores, así como por el turismo masivo cuyas prácticas poco respetan los ecosistemas que visitan (Secretaría de Salud de Boyacá, 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, con el fin de describir las prácticas y problemáticas del agua de la cultura muisca en Boyacá es

necesario, en primer lugar, identificar los principales elementos de la cosmovisión muisca sobre del agua; en segundo lugar, describir las principales ceremonias y celebraciones alrededor del agua que hacen parte de la tradición muisca; y, en tercer lugar, exponer las problemáticas ambientales que enfrentan las comunidades indígenas y campesinas con relación a los recursos hídricos en los cuatro territorios visitados.

METODOLOGÍA

La investigación se abordó desde una metodología etnográfica audiovisual participativa, donde se generaron diálogos con los integrantes de las comunidades acerca de sus tradiciones y prácticas ancestrales relacionadas con el agua. Se obtuvo información primaria por medio de recorridos guiados y de entrevistas semiestructuradas con líderes y consejeros indígenas. Otra técnica de recolección de información utilizada fue la observación participativa, cuyos resultados se consignaron en el diario de campo.

En este también se consignaron las reflexiones originadas en las conversaciones y en los recorridos guiados.

El documental etnográfico pretende representar una cultura de forma holística, a partir de la descripción de los aspectos relevantes de la vida de un grupo social, con la intención explícita de incidir en el campo del conocimiento de las sociedades humanas. La antropología visual explora la imagen y su lugar en la producción y transmisión de conocimiento sobre los procesos sociales y culturales, a la vez que intenta desarrollar teorías que aborden la creación de imágenes como parte del estudio de la cultura (Ardévol, 2006). Tomando en cuenta los modos de

representación documental que propone Bill Nichols (1997), la investigación se trabajó como un documental interactivo, ya que la realizadora interactuó directamente con los personajes, creando una atmósfera de confianza y proximidad que permitió el desarrollo de la historia. Según Nichols (1997), un documental interactivo va más allá de los reconocimientos pasajeros para llegar a un punto en el que la dinámica del intercambio social entre realizador y sujeto resulta fundamental para la película. Sobre este tema, Piault (2002) explica que lo fundamental no es reconocer la realidad que puede ser registrada, sino la forma como se registra, el enfoque del realizador frente a lo que filma.

Grau (2002) explica cómo durante muchos años la cámara se orientó hacia los grupos indígenas con la doble intención de preservar su “autenticidad en peligro” y al mismo tiempo con la extraña fascinación de su salvajismo innato. Durante las primeras décadas del siglo XX, la imagen documental fue utilizada con fines colonialistas o propagandísticos. Sin embargo, en las últimas décadas se ha intentado muchas veces alcanzar esa alteridad en la que el realizador debe distanciarse de su propia cultura y sumergirse progresivamente en la del “otro”, de modo que se va alterizando él mismo. Grau (2022) también explica que, para algunos antropólogos visuales, como Jean Rouch, era fundamental utilizar el registro audiovisual con la mayor rapidez posible antes de que algunas culturas desaparecieran para siempre y aseguraba que, junto al cine industrial y comercial, existe otro cine que es fundamentalmente arte e investigación.

El audiovisual se reviste, entonces, de especial importancia para el desarrollo cultural de los pueblos. A través de este se exponen las características socioculturales

de los grupos humanos, el documental representa la realidad, las distintas formas de vida, permitiendo su análisis desde una nueva perspectiva. En consecuencia, los productos finales de la investigación son un documental de 40 minutos y el presente artículo, cuyos resultados y discusión se desarrollan en formato de diario de campo, donde las temáticas tratadas se agrupan de acuerdo con el orden en que fueron visitados los territorios. Las fuentes primarias fueron:

-Xieguazinsa Ingitiva Neusa– Gobernador Cabildo Muisca Chibcha Boyacá

-Fagua Cómbita Salas –Vicegobernadora Cabildo Muisca Chibcha Boyacá

-Luis Chisino – Consejero Indígena Muisca Páramo de Ocetá - Mongua

-Mauricio Ardila – Líder Muisca Valle de Zaquenzipa – Villa de Leyva

-William Gómez Garzón – Coordinador Centro de Visitantes Santuario de Flora y Fauna de Iguaque

-Sandra Suárez – Secretaria Cabildo Muisca Chibcha Boyacá

-María del Rosario Penagos – Consejera Indígena Muisca Páramo de Ocetá - Mongua

-Ismael Guanúmen – Consejero Indígena Muisca Lago de Tota – Cuítiva

-Elvira Guanúmen – Líder Indígena Muisca Lago de Tota – Cuítiva

-María Antonia Rodríguez– Consejera Indígena Muisca Cacicazgo Suamox – Sogamoso.

Declaración de aspectos éticos

La investigación contó con el aval y la colaboración del Cabildo Mayor Muisca Chibcha Boyacá, y del Gobernador Xieguazinsa Ingativa Neusa, quien realizó la asesoría temática de la investigación. Previamente al trabajo de campo se realizaron visitas a los territorios y reuniones en las que se explicaron los objetivos y los alcances de la investigación y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes. La investigación fue financiada con recursos propios de la investigadora.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El corazón del sol

Tunja, Boyacá, Julio 10 de 2017.

Nuestro viaje comenzó en Xue Puyquy, en muyscubum: el corazón del sol, en las afueras de Tunja, Boyacá. El lugar donde Xué, el sol, puso las piedras del origen para que los muisca supieran dónde estaban sus territorios. A ese par de rocas circulares les llaman los Cojines del Zaque, porque era costumbre del Zaque, supremo gobernante de los muisca en Boyacá, descansar en este calendario solar donde se realizan ceremonias y celebraciones para la madre y el padre, la tierra y el agua, los valles desérticos y las altas montañas.

Durante el viaje recorrimos los pictogramas del río Sáchica, el Santuario de Flora y Fauna de Iguaque, el Páramo de Ocetá y el Lago de Tota, cuatro lugares fundamentales para comprender la cosmovisión muisca alrededor del agua, presenciar sus ceremonias y celebraciones, y observar las problemáticas ambientales que enfrentan los habitantes de estos territorios.

Antes de emprender nuestro camino pedimos permiso a la naturaleza y a los ancestros del territorio. Nuestro guía fue Xieguazinsa Ingativa Neusa, gobernador del Cabildo Muisca Chibcha Boyacá, quien hizo una introducción sobre el origen del universo y la Ley de Origen muisca, y junto a él realizamos un pago de permiso al territorio que consistió en una presentación personal de cada uno de nosotros y una ofrenda de hayo (hojas de coca tostadas que se mascan con diversos fines ceremoniales y alimenticios). Ese día empezamos una suna, un camino sagrado de conocimiento, por lo que Xieguazinsa nos explicó la importancia de ese lugar en la resignificación del territorio.

En este sitio hay que pedir permiso al territorio, y eso es lo que vamos a hacer, para que la gente sepa cómo se debe caminar en el territorio. Cuando se quiere entrar en lo ancestral, en Boyacá, esta es la puerta de entrada.

Entonces aquí estamos golpeando, estamos saludando y estamos entregando para que vamos a caminar la suna, que en lengua chibcha quiere decir “camino sagrado” y aquí lo que hacemos es identificar todo el territorio que vamos a caminar, en pensamiento y en espíritu.

Estas sunas son para que la madre nos reconozca, porque ella pregunta quién la está llamando, quién está golpeando a su puerta, quién quiere recordarla. Vamos a compartir este canto con todos, un canto de alegría, un canto de agradecimiento, un canto por la memoria, un canto por la palabra, un canto por los sueños, que son nuestros pensamientos, que son los mismos sueños del padre, Xue Puyquy, el corazón del sol. En memoria de todos los tiempos (Xieguazinsa, comunicación personal, 10 de julio de 2017).

Pictogramas ancestrales de Sáchica

Sáchica - Villa de Leyva, 10 y 11 de julio de 2017. Nos dirigimos hacia el valle de río Sáchica, donde nos esperaba Mauricio Ardila, lídermuiscas de Villa de Leyva, quien nos llevó a recorrer los pictogramas ancestrales en los abrigos rocosos que circundanel valle. La entrada a los pictogramas de Sáchica fue cambiada por un desvío que hicieron del río, que fluye a un lado de los abrigos rocosos. Para acceder al valle primero hay que cruzar un inestable puente de madera y bordear la montaña para rodear la inundación que dejó el intento fallido del desvío del río. Mauricio nos guio por una empinada ladera de arbustos espinosos hasta llegar a las paredes de roca de los pictogramas.

Este lugar es para nosotros la entrada y lo ha sido durante miles de años. Por aquí pasó mucha gente. A este valle se llegaba después de una preparación muy grande. Hay que prepararse para llegar ahí, porque vamos a encontrar todo, pero todo contextualizado desde nuestra Ley de Origen muisca. Vamos a entrar despacito, en silencio. Van a sentirse observados porque hay muchos abuelos y abuelas que están mirando quién entra aquí, preguntándose a qué vendrán. Entonces háganse este par de preguntas para entrar: ¿quién soy? y ¿por qué estoy aquí, a qué vine? Porque uno no está aislado. Yo soy mis relaciones, soy mi relación con el territorio, con el agua, con mi hermano, con mi hermana, con el pasto, con las plantas, con los animales (M. Ardila, comunicación personal, 10 de julio de 2017).

Las figuras plasmadas en las paredes de roca evocan rostros humanos, animales acuáticos, espirales, círculos concéntricos y hojas de plantas con trazos rojos, blancos y negros. Las superficies de las piedras son el soporte donde se escribió y representó

hace más de cuatro mil años. Pero los pictogramas de Sáchica están en riesgo de desaparecer. Algunos han sido borrados naturalmente por el paso del tiempo, otros han sido vandalizados por fanáticos que los consideran símbolos de maleficios, y otros han sufrido el efecto del hollín: por estar situados bajo una saliente que forma una pequeña cueva, el lugar ha sido usado para guarecerse del frío y de la lluvia encendiendo fogatas, y el humo ha quemado las paredes ocultando los dibujos, haciendo que algunos desaparezcan para siempre.

Después de una caminata de cuatro horas por la montaña de los pictogramas nos dirigimos a Villa de Leyva, a la casa de Mauricio.

Al día siguiente salimos con Mauricio y Xieguazinsa a recorrer el valle de Zaquenzipa. Mauricio reflexionó sobre el territorio y su relación con el agua, explicándonos por qué algunos lugares son considerados prohibidos.

Los territorios de origen de cualquier pueblo ancestral son lugares donde no vive nadie, son lugares que se dejan quietos, territorios “prohibidos” porque hay una lectura del territorio que dice que allá no se debe ir, allá están padre y madre haciendo su tarea. El problema del agua no es allá arriba, allá está ordenado, allá saben qué hacer, el problema del agua está acá abajo, en Villa de Leyva. Aquí es donde debemos trabajarlo, aquí en lo cotidiano. Entender cómo se cuida el agua es empezar a sentarnos desde el pensamiento, a entender que esto que está aquí es un solo cuerpo. Todos hablan del agua y dicen “Iguaque, madre”, pero ¿dónde está el padre?, nadie habla del padre. No se sabe sino de la madre, Iguaque, la laguna, y el río aquí enfermo, sucio. Cuidar el agua es cuidar todo: cómo estoy pensando yo, cómo cuido a mi mamá física, a mi padre

físico, a mi compañera, a mi compañero, a mis hijos, a mi trabajo. Todo es agua, es el pensamiento de la madre y la estamos envenenado desde aquí. Allá en el páramo no, allá está bien. (M. Ardila, comunicación personal, 11 de julio de 2017).

Entrada la tarde, después de recorrer las formaciones rocosas de los alrededores de Villa de Leyva, emprendimos el camino hacia el Santuario de Flora y Fauna de Iguaque.

La laguna del origen

Santuario de Flora y Fauna de Iguaque, 11 al 13 de julio de 2017.

Al anochecer llegamos al Santuario de Fauna y Flora de Iguaque, donde nos recibió William Gómez Garzón, coordinador del centro de visitantes. William nos invitó a sentarnos en una pequeña sala de conferencias y nos explicó las características y la importancia ecológica del ecosistema de páramo y, especialmente, del páramo de Iguaque.

Se puede establecer que la cordillera oriental tiene dos grandes cortinas, oriente-occidente, y atravesado en dirección nororiente está un penachode montañas que hoy es un Santuario de Flora y Fauna, son dos reservas, y es un parque regional. El macizo de Iguaque provee agua desde Paipa hasta Moniquirá, yendo de oriente a occidente. También le provee agua a Chíquiza, Sáchica, Villa de Leyva, Gachantivá, Moniquirá, Togüí, Arcabuco y Combita. Todos esos municipios se ven beneficiados de que esas altas montañas estén proveyendo permanentemente agua. Ambientalmente, como recurso para la vida, lo alto y lo escarpado de sus montañas hacen que la vida que se desarrolle allí en cuanto a flora y fauna sea tan específica, que en el departamento de Boyacá podemos

contar con un enclave de megabiodiversidad especializada. Son las condiciones que le han dado a estas altas montañas la especificidad en clima, en viento, en radiación solar, para que la vida se vuelva específica. Ese es un tema biológico importante que tiene el macizo de Iguaque, en particular el Santuario de Flora y Fauna.

Ecosistémicamente nuestros páramos no son la industria, no son los productores de agua. El agua fluye, el agua no se produce, el agua se administra. Y en eso los páramos son maestros, en la administración del agua.

Las altas montañas permiten que el agua se pose en grandes esponjas, y esas esponjas tienen la sabiduría suficiente para estar drenando de manera conveniente. El Santuario de Flora y Fauna es un gigantesco lindero de alto bosque andino seco. Muchos páramos son extensísimos, pero no son tan eficientes como un páramo que está plenamente conformado y habilitado. Las partes altas de la montaña se cuidan cuando se tiene el trabajo hecho abajo. Aquí en Iguaque se hizo de esa manera, se cuidó el bosque para proteger el páramo (W. Gómez, comunicación personal, 11 de julio de 2017).

En las inmediaciones de Iguaque quedan pocos campesinos, las tierras las han vendido para edificar casas de recreo y construir con la madera de los bosques aledaños. Ya no quedan bosques en Villa de Leyva y la deforestación se extiende por las montañas del Santuario. Los cultivos están secos y cada cierto tiempo aparecen los incendios. El turismo masivo bebe diariamente miles de litros del agua que baja del páramo y la devuelve como aguas servidas, contaminadas con residuos orgánicos y detergentes.

¿Qué amenazas tenemos? Este es un boque xerofítico, que debe quemarse naturalmente cada cuatrocientos años en promedio, no cada cuatro años como lo están haciendo las personas que quieren invadir los predios. En este momento, el 85% del recurso hídrico que se genera en el Santuario de Flora y Fauna es mal aprovechado por Villa de Leyva, que en promedio tiene diez mil habitantes pero que durante algunos días en el año son ochenta mil y hasta cien mil. Ninguna planta de aguas residuales en el mundo está definida para tener ocho veces la capacidad. Eso quiere decir que, en dos días, ochenta mil personas están contaminando enormemente toda el agua que va a salir del Santuario. Entonces estamos hablando de lugares sagrados que generan agua sagrada y que terminan convertidos en cloacas (W. Gómez, comunicación personal, 11 de julio de 2017).

Al día siguiente emprendimos el camino a la laguna a las ocho de la mañana. Ya era tarde, los caminantes expertos salen a las seis. El camino por el bosque es largo y pedregoso, empinado, difícil en la temporada lluviosa. Mientras ascendíamos, Xieguazinsa nos explicó el significado de la suna que estábamos realizando.

Suna quiere decir fase lunar o camino sagrado. La peregrinación a este sitio sagrado de la madre Bachué y el padre Iguaque es la suna mayor por excelencia. La suna requiere una dieta, ojalá cuando uno vaya a caminar la suna vaya solo o con otra persona, porque entre más silencio atrapemos, mejor. Las sunas son medicina, son la pedagogía espiritual de la vida, porque son el camino mismo de la vida.

Entonces, subiendo la montaña de la madre, vamos aprendiendo, vamos entregando y ella nos va revelando cómo tenemos que

caminar en la vida, y eso es lo importante de esta suna, que vamos hacia el pensamiento de origen, al pensamiento ancestral.

A través de esta investigación podemos decirle a la gente que lo muisca en Boyacá tiene un ordenamiento, que las autoridades estamos aprendiendo, recordando. Esta suna mayor es para recordar, para conectarnos con la ley de origen, con el derecho mayor, porque lo importante es volver al origen, y este es el sitio de todos, el sitio de la madre donde podemos reconfortarnos por lo menos una vez en la vida, para recordarlo donde quiera que estemos y para que aprendamos a volver al pensamiento ancestral. Invitamos a las instituciones para que el turismo sea responsable, para que reconozcan que existen unas autoridades indígenas a las cuales hay que consultar, porque nosotros hemos venido cuidando las ordenanzas para decirle a los demás: hay que hacer el gran acuerdo intergeneracional integral de los pueblos (Xieguazinsa, comunicación personal, 12 de julio de 2017).

Dejamos atrás el bosque y nos internamos en los agrestes territorios del páramo de Iguaque. El camino es escarpado y el agua bajaba entre las rocas del sendero formando pequeños riachuelos. La niebla cubría el horizonte y no veíamos a más de dos metros. Hay que caminar despacio y asegurar cada paso, recordar que tenemos un abismo a nuestro lado.

Entre la niebla se divisaban frailejones, guaques en muyscubum. El viento los movía con fuerza, hay que tener destreza para grabar en esas condiciones.

Seguía lloviendo y el camino se hacía cada vez más difícil. Llegamos al sector que llaman “el muro” por lo empinado y difícil del ascenso. Pero ya sabíamos que era un

sendero de alta dificultad, entonces tomamos aliento y seguimos. Un poco más arriba nos volteamos y se disipó la niebla. Entonces vimos el cucacuy, el hogar espiritual de un tchyquy. Los cucacuy pueden ser una abertura en una pared de roca o una cueva entre una formación rocosa. Son lugares sagrados que se incrustan en las alturas de las montañas, a los que se acude a hacer ofrendas y pagamentos a los espíritus originarios y a las fuerzas de la naturaleza. Las ofrendas son formas de pedir beneficios ofreciendo a cambio de los favores otorgados una retribución física, espiritual y simbólica. Esa es la labor de los santuarios de origen.

Los pagamentos, por su parte, se reservan a los espíritus del caos y la destrucción, para aplacar las fuerzas de la enfermedad y la muerte. Más adelante llegaremos a la Ciudad de Piedra del páramo de Ocetá y veremos en qué consisten los pagamentos de mortuoria.

Cuando llegamos a la laguna estábamos empapados y cansados, pero sacamos las cámaras y las sombrillas. Xieguazinsa ofreció la bienvenida a Iguaque:

Saludamos a los espíritus ancestrales de este territorio, a los abuelos, a las mamás. Pedimos permiso para ingresar a este santuario sagrado, pedimos permiso para que nos reciba, pedimos permiso a la lluvia, al fuego, a los ancianos cucacuy, aquí estamos tus hijos abuela, madrecita de todos los tiempos, para que nos regreses a tu matriz, para que haya unión entre nuestros pueblos (Xieguazinsa, comunicación personal, 12 de julio de 2017).

Xieguazinsa ofreció un canto en la orilla de la laguna y se tomó un tiempo para contarnos la historia del origen de los Muisca:

En el origen de humanidad, en el origen de la vida, amanece aquí la madre Bachué. Ba: grandiosa, magnánima; chué: senos. La grandiosa de los senos duros sale de la laguna con su compañero niño, no con su hijo, y se dice que ella baja de la montaña y educa, es la fundadora de humanidad. Y es aquí, en la laguna sagrada, donde amanece esa pareja divina, y la madre educa a ese compañero niño a su justa medida. Cuando el niño crece, se esposa con él y empiezan a recorrer las comarcas y a tener partos de cinco, seis hijos; y cuando ya han dejado la ordenanza del matriarcado sagrado de la montaña, de la laguna, de la semilla, de la siembra, de la familia, madre Bachué y padre Iguaque, retornan a la laguna con sus hijos mayores ya ancianos, y entre abrazos y sollozos se despiden de sus hijos y como dos grandes serpientes se sumergen en la laguna.

Es así como aparece luego la tradición de los hijos de los muisca Bachué e Iguaque. I: sombra, gua: compañero. Iguaque puede decirse 'la sombra de la montaña fuerte'. Es la sombra del compañero de la madre y es esa la gran enseñanza para la humanidad Muisca Chibcha: que la mujer está llamada como representación viva de la madre, de la gran abuela, al cuidado de sus hijos, y el varón está llamado a ser la justa medida de esa mujer, por eso ella es la ordenadora, por eso nuestros pueblos son matriarcales. Entonces es a partir de eso que nosotros subimos a las lagunas, a encontrarnos con nuestros padres originarios, con la Ley de Origen, por eso estamos aquí y seguiremos caminando las lagunas, con respeto, con amor, porque estamos llevándole el presente a la madre (Xieguazinsa, comunicación personal, 12 de julio de 2017).

Esa noche cenamos en el centro de visitantes de Iguaque y despertamos

temprano para continuar el camino. De regreso en Villa de Leyva visitamos a Mauricio y Cristina. Cada viajero habló de su experiencia en la montaña y concluimos que fue un viaje de descubrimiento para unos, de redescubrimiento para otros y de conocimiento para todos. Sabio e inolvidable Iguaque.

La ciudad de piedra

Páramo de Ocetá, Mongua, 3 al 5 de diciembre de 2017.

El 3 de diciembre de 2017 llegamos a Mongua, a la vereda donde vive el consejero indígena Luis Chisino con su familia, después de recoger a la abuela Antonia Rodríguez en Sogamoso. El almuerzo se convirtió en cena y nos reunimos en la cocina del abuelo a hablar sobre el proceso político y social del Pueblo Nación Muisca Chibcha. Hacía bastantes años Xieguazinsa no los visitaba y ahora, siendo gobernador, su presencia era importante para ellos.

La abuela María y el abuelo Chisino viven hace sesenta años en esa montaña. Saben que pueden sembrar árboles y ayudarlos a crecer y después venderlos, y mientras tanto van sembrando otros para que crezcan y se renueve el calendario natural. También atraen el agua sembrando arbustos como romero y salvia, bajo los cuales corren pequeños riachuelos. A esto le llaman “sembrar agua”. Son guardianes de la montaña y de la sabiduría de las plantas que crecen en el bosque de niebla y en el páramo. Cuenta el abuelo Chisino que cuando llegaron a las laderas del páramo “no había nada, yo sembré todos estos árboles que usted ve, y traje mis animalitos, y ahora todo está verde, está crecido” (L.Chisino, comunicación personal, 3 de diciembre de 2017).

Al día siguiente el abuelo nos llevó por un camino de tierra. Le había estado doliendo la rodilla, pero no le importaba porque íbamos para la Ciudad de Piedra, como le llaman al territorio sagrado los pobladores de estas montañas. Antes de llegar a la Ciudad de Piedra nos detuvimos en una formación rocosa donde la abuela Antonia y Xieguazinsa realizaron un pago de mortuoria. Este consistió en entregar una ofrenda a cambio de la enfermedad y la muerte que algunos de nosotros podamos padecer.

Saludamos a los espíritus ancestrales de este territorio, a la memoria de este lugar, a todos los abuelos de la enfermedad y de la muerte, a los espíritus de estas casas, para que recojan toda la enfermedad de los territorios, de nuestras gentes, de nuestros animales, de nuestras aguas. Espíritus, abuelas, abuelos, entregamos aquí este alimento para curar, para sanar a nuestras gentes, a nuestras comunidades indígenas de estos territorios. Para que sean protegidos, sean guiados, sean orientados. Que así sea (Xieguazinsa, comunicación personal, 4 de diciembre de 2017).

Los abuelos están atentos porque los han amenazado con sacarlos de su territorio. Para mayor confirmación, cuando ya íbamos llegando a la Ciudad de Piedra apareció una señora de edad avanzada a caballo y con una escopeta en su mano, gritando que no podíamos atravesar su propiedad porque extraños habían llegado como turistas y los habían amenazado de muerte a ella y a su esposo.

Con doña Rosario venía la nube y de un sol radiante el páramo se tornó sombrío y llovió, las cámaras se mojaron y la Ciudad de Piedra se cubrió de niebla. Doña Rosario iba detrás mío todo el tiempo vigilándome y con

la nube encima. Después de convencer a doña Rosario para que nos acompañara, llegamos a la Ciudad de Piedra y accedió a hablar con nosotros.

Llevo más de sesenta y cinco años en el páramo y por aquí no se habían visto turistas haciendo daño a la naturaleza, ni al medio ambiente, ni a los animales. Ahora viene gente no se sabe de dónde y trozan las cercas y lo amenazan a uno con peñilla.

Dicen que esto es del gobierno, que ya vienen a sacarnos de aquí porque esto no es de los que tenemos las escrituras sino de las entidades.

Este territorio es una belleza que Dios nos dio, porque con el esfuerzo de nuestro trabajo, yo y mi esposo y mis hijos compramos esto hace más de cuarenta y cinco años. Y tenemos escrituras desde hace veinte años. Aquí no se veía gente pisando el sendero y acabando la naturaleza, era un páramo delicioso porque dejábamos los animales hasta veinte días solos y nada pasaba, ni perros ni nada. Acá los perros acabaron las ovejas, había venados y los perros los acabaron. En enero vinieron unos de Tunja y traían tres perros, y en mayo vinieron otros y traían tres perros también, y se fueron al rancho a prender candela sin autorización y me tocó ir a sacarlos. Definitivamente queremos que no venga ni una sola persona por aquí, porque salen es a destruir la naturaleza (M. R. Penagos, comunicación personal, 4 de diciembre de 2017).

El abuelo Chisino, con tristeza en sus palabras, confirmó lo que nos contó doña Rosario.

Los campesinos vivimos marginados. La problemática que hemos tenido últimamente ha sido con el gobierno, porque ellos se han

propuesto sacarnos de estos territorios y convertirlos no en reservas naturales, como ellos dicen, sino en turismo. Y los turistas en lo poco que salen, hacen perjuicio con la fauna, con los perros a cazar venados, dicen que vienen con permiso del gobierno para venir a cazar. Nosotros acá no hacemos eso (L. Chisino, comunicación personal, 3 de diciembre de 2017).

Después de la charla con doña Rosario, el abuelo Chisino nos indicó por dónde bajar para entrar a la Ciudad de Piedra, porque lo que habíamos visto hasta ese momento era solo la entrada. Lo que vi después quedará para siempre en mi memoria.

Rocas de quince, treinta y hasta cincuenta metros talladas por el tiempo en formas triangulares, rectangulares, poligonales y semicirculares, con difusas formas humanas, se alzan desde el musgo como muros ruinosos de una antigua ciudad. Algunas rocas reposan sobre otras, formando túneles donde apenas habita la luz. El abuelo Chisino se volteó y nos invitó: “entren por acá, para que no digan que no visitaron la ciudad perdida”. Cuenta el abuelo que en la Ciudad de Piedra existe una puerta dimensional; dicen los pobladores que la gente se pierde cuando sube a este lugar. “Se va para otro lado”, dice el abuelo. Y para reafirmar la incógnita, cuentan los vecinos que un hijo del abuelo Chisino se perdió de niño en la Ciudad de Piedra. Nunca nadie lo volvió a ver. Su hermano mayor, también niño en esa época, contó que ambos atravesaron una especie de portal, pero el hermano mayor logró volver y el pequeño se quedó del otro lado.

Después de recorrer la Ciudad de Piedra bajamos la montaña y llegamos a la laguna Negra. Varias cascadas bajan a lo lejos por la pared de roca de la otra orilla y

desembocan en la laguna cerca de una pequeña isla. Los abuelos son guardianes del páramo, sus familias llevan más de doscientos años viviendo acá.

Tienen conocimientos antiguos sobre plantas medicinales y por eso doña María sentencia: “aquí es prohibido enfermarse nueve meses al año”. Por eso también son cuidadosos con sus prácticas agropecuarias, como nos contó el abuelo Chisino.

Los cultivos acá se hacen con los abonos que producen los mismos ganados, los mismos pastos, las mismas hierbas, sin utilizar químicos, porque los que utilizan químicos han acabado con muchas especies de aves que se sostenían de la misma agricultura.

En cuanto al agua, con toda sinceridad, nosotros le decimos a toda la humanidad que el agua es mucho más valiosa que toneladas de oro. ¿Qué haríamos con toneladas de oro sin una gota de agua? Entonces la conservación del agua es importantísima, y la mano del hombre no toda es destructiva, también es constructiva. Por eso nosotros cambiamos la vegetación con el fin de tener más sostenimiento en las aguas, porque si dejamos como está, es una erosión, no hay nada (L. Chisino, comunicación personal, 4 de diciembre de 2017).

La experiencia en la Ciudad de Piedra es inolvidable. Descansamos pensando en las rocas inmensas del páramo, en nuestros antepasados, en el viaje que continuaría al día siguiente hacia el lago de Tota.

El lago sagrado

Lago de Tota, Cuítiva. 6 al 8 de diciembre de 2017. Nos adentramos un poco más

en las montañas de Boyacá y encontramos el segundo lago navegable más alto de Latinoamérica: el lago de Tota, a 3015 msnm, en inmediaciones de los municipios de Aquitania, Tota y, a donde nos dirigimos, el municipio de Cuítiva.

En Cuítiva nos recibió Elvira Guanúmen, líder comunitaria e hija de uno de los primeros campesinos del lago de Tota que adoptó el turismo como forma de vida. El abuelo Ismael Guanúmen, padre de Elvira, conoce el lago desde su infancia y desde hace más de veinte años recorre los territorios de sus ancestros llevando y trayendo turistas, porque antes cultivaba la tierra y pescaba, como todos los campesinos de los alrededores, hasta que como él mismo dice “privatizaron la tierra e impidieron el acceso al lago, y llegaron con sus dólares y sus camionetas” y le tocó dedicarse a atenderlos. El abuelo Guanúmen es un hombre amable, de unos setenta años y una amplia sonrisa. Su mente rápida siempre está lista para bromear sobre cualquier cosa de la que hablemos y su pensamiento crítico lo hace sobresalir entre los vecinos del lago.

Bienvenidos a este territorio sagrado, a este paraíso. Me siento muy feliz, muy a gusto con su presencia, con los amigos que nos acompañan, y por hablar acerca de este territorio hermoso, de nuestro bello lago de Tota, que es la maravilla en este sector. Y con ciertos problemas que se nos han venido presentando porque las autoridades no nos han tenido en cuenta. Más adelante vamos a mirar los sitios que nos impactan tanto ambientalmente como por su belleza, y también los daños que hay por no cuidarlos. Los invito a darle una vuelta a este hermoso paraíso (I. Guanúmen, comunicación personal, 6 de diciembre de 2017).

Al día siguiente madrugamos a encontrarnos con Ricardo Gómez, administrador de la bocatoma del acueducto que surte de agua a varios municipios y a la planta de Acerías Paz del Río. Desde comienzos del siglo veinte los industriales del acero llegaron al lago de Tota con la intención de desviar el río hacia las minas de Sogamoso; en los años cincuenta construyeron la planta y la bocatoma y empezaron a construir los acueductos de los municipios aledaños. Ricardo nos contó un poco sobre la historia y el funcionamiento de la bocatoma.

Tenemos tres sistemas que son dos canales, un tubo de succión y un tubo de sifón. El primer túnel fue construido en 1932 por unos hacendados de la parte de abajo de Iza, Firavitoba y el aeropuerto, como se llamaba la hacienda La Compañía. En 1928 empezaron a cavar y en 1932 empezaron a extraer el agua. En los años cuarenta y mediados de los cincuenta, Acerías Paz del Río empezó a extraer agua para la planta del acero. Esta parte del lago de Tota la maneja Corpoboyacá, ella es la que da todas las concesiones del agua para todos los municipios, abrevaderos y uso doméstico. Nosotros como empresa, con Cooservicios y Acerías Paz del Río, les hacemos un mantenimiento a los espejos de agua todos los años, comenzando en enero, febrero o marzo.

Del área de captación se lleva agua a los diferentes municipios que son Iza, Cuítiva, Tota, Firavitoba, Sogamoso, parte de Pesca, Tibasosa, la planta de Acerías Paz del Río y las cementeras. En este momento están saliendo aproximadamente 850 a 900 litros por segundo. Acerías Paz del Río en este momento es la que menos está consumiendo agua para el proceso; son 50 litros por segundo que se está llevando. Cooservicios está tomándose entre 380 a 400 litros por segundo. Y las concesiones

que les dan a los diferentes municipios ya son distritos, porque antes eran regadíos en canal abierto y había mucho desperdicio de agua, entonces Corpoboyacá exigió con el Ministerio de Medio Ambiente y de Agricultura que se deberían hacer distritos de entre 80 y 90 litros por segundo (R. Gómez, comunicación personal, 6 de diciembre de 2017).

El lago de Tota guarda secretos milenarios. Antiguamente era el lugar de aprendizaje de los tchyquys, los sacerdotes muisca que se entrenaban en este lugar para aprender a curar y a combatir a sus adversarios. En esas épocas abundaban pescadores que recogían el pez insignia de este territorio y que ahora se encuentra en peligro de extinción: el capitán. La trucha fue introducida por los europeos a mediados del siglo veinte y, al no tener depredadores, se comió a todos los demás peces del lago, causando uno de los desastres ambientales que han presenciado los habitantes de este territorio.

Después de la reunión con Ricardo Gómez, nos dirigimos a Playa Blanca, un balneario a orillas del lago; una playa de arenas blancas y aguas cristalinas, con un pequeño embarcadero de donde salen los botes turísticos. El oleaje arrastra hasta la playa una hierba verde llamada elodea, la cual se acumula en la orilla y se descompone, causando la muerte de los peces que quedan atrapados dentro de las ramas. El abuelo Guanúmen recogió un pez muerto y nos explicó la problemática de la elodea.

Este es el pescado original, nativo, se llama Capitán. Las personas que le han hecho el estudio dicen que está muy profundo. Cuando era niño era el pescado que mi padre llevaba. Antes de llegar la trucha arcoíris este era el pescado de acá.

Y aquí vemos el problema de la elodea. Posiblemente se enredó en la elodea y se ahogó. También está muerto por la contaminación, desde luego. Unamos las dos cosas (I. Guanúmen, comunicación personal, 6 de diciembre de 2017).

La elodea fue traída de Canadá en la década de los noventa. Es una planta acuática que crece quince metros hacia el fondo del lago, privando de oxígeno a plantas y animales que sirven de sustento a otras especies más grandes, aniquilando la fauna y la flora que dejó la introducción de la trucha. La elodea se introdujo pensando en purificar el agua, que en la década de los noventa ya presentaba altos índices de contaminación, pero en consecuencia contribuyó a diezmar las poblaciones animales y vegetales del lago. El abuelo Guanúmen levantó una rama de elodea y la mostró a la cámara.

Esta es la elodea, la hierba que nos ha hecho mucho mal, la trajeron para purificar el agua, pero fue un fracaso, no funcionó y vemos cómo la está orillando el agua. Les hacemos un llamado a las autoridades para la conservación del lago porque esto nos genera un problema de medio ambiente, de salud, porque después de que se seca coge un mal olor, entonces es bien complicada la situación.

Esto crece según los técnicos hasta quince metros de largo, entonces ya se podrán imaginar el impacto que nos está ocasionando esta hierba. Y esto es alrededor de todo el lago (I. Guanúmen, comunicación personal, 6 de diciembre de 2017).

El abuelo Guanúmen nos lleva al desaguadero que se convierte en el nacimiento del río Upía, que kilómetros más adelante baña los llanos orientales pero que

en las afueras del lago de Tota tiene un desvío para darle suficiente agua a las fábricas de los alrededores de Sogamoso. El gran lago de la sabiduría muisca termina desembocando en una quebrada resguardada por compuertas que distribuyen el agua, privilegiando a las industrias acereras.

Estas obras las construyó Acerías Paz del Río en 1954, para que el agua llegara al lago, porque en 1952 hubo un verano bien complicado y bajó mucho el nivel. Entonces como ellos necesitaban el agua hicieron esta obra y la desviaron.

Más adelantico, donde nace el Upía, es donde llamamos el desaguadero. Esto pertenece al municipio de Aquitania, pero lo administra Corpoboyacá. Como nos damos cuenta, ni va toda el agua para el lago ni toda para el río. Aquí adelante se encuentra con el nacimiento del río Upía que coge por el cañón abajo para los llanos. La famosa obra de las acerías fue un trabajo para desviar el agua cuando hubo la necesidad, hicieron estos trabajos y taponaron allá y le hicieron unas compuertas que regulan, pero está bastante abandonado, ya ni a Corpoboyacá ni al Ministerio del Medio Ambiente les interesa la situación (I. Guanúmen, comunicación personal, 6 de diciembre de 2017).

Cuando llegamos al desaguadero presenciamos la gravedad de la situación. Miles de litros de agua por segundo se desperdician por el abandono de una obra que debería regular el paso de agua al lago y al río, pero que según el abuelo Guanúmen la construyeron hace tantos años que ya a nadie le interesa que funcione.

A menos de trescientos metros un hilito, un chorrillo muy pequeñito que entra al lago,

pero miramos que sale como cinco veces más de la poquita que entra.

Este trabajo es obra de Acerías Paz del Río, para evitar que se bajara el nivel del lago. Aquí había una puerta que la subían y la bajaban para sellar. Pero ya no existe. Aquí se inicia el río Upía que va para los llanos, coge el cañón abajo y dicen que a veces perjudica a los ribereños del río, cuando crece el agua de las montañas. Esto es el resultado del mal manejo y de la desidia de los gobernantes. Nosotros somos los más interesados y los que más lo cuidamos, pero hay un descuido terrible en nuestro hermoso lago, resultado de los malos manejos, y esto lo han tomado los políticos para hacer campañas, lamentable tener que decirlo y denunciarlo, con vehemencia, con verraquera, porque nos tienen en un abandono terrible (I. Guanúmen, comunicación personal, 6 de diciembre de 2017).

Para el año 2018, el lago de Tota había perdido el treinta por ciento de su extensión, tanto por los intentos de secar sus orillas para cultivos de cebolla y para introducir ganadería bovina y ovina, como por el crecimiento de la elodea y la deforestación causada por las extracciones mineras en sus alrededores, con el consecuente detrimento de las aguas por el vertimiento de agroquímicos y residuos producto de las actividades industriales y extractivas que llegan al lago en épocas de lluvias.

Mirábamos el problema de la elodea, que ha sido bien complicado. Pero ¿a qué se debe el crecimiento de esta planta?, a los químicos que los cultivadores de la cebolla nunca usan en los alrededores.

Las administraciones nunca han tenido en cuenta perfeccionar el cultivo, la tecnología

para ellos es llegar con un tractor y revolcar.

Pero en cuanto al manejo del medio ambiente no ha habido una administración que tenga sentido de pertenencia. El terrible problema es que los agricultores viajan con su cebolla y al regreso traen un viaje de gallinaza sin tratar. Van y levantan la viruta con el excremento y vienen y lo riegan, eso genera un calor bastante fuerte, entonces para enfriarlo: agua. Eso viene a parar al lago y mantiene a la elodea que supuestamente nos trajeron para purificar el agua. Tenemos otro problema y es que las aguas residuales de la ciudad prácticamente van tal y como salen de cada casa al lago.

Hay que pensar en las generaciones que vienen detrás de nosotros, porque el día que no tengamos agua qué va a pasar, seguramente nos tendremos que morir, y debemos pensar en nuestra juventud y en nuestros niños que seguramente serán los más perjudicados. Estamos poniendo el dedo donde se debe poner, porque en este recorrido por el lago de Tota hemos insistido en que las autoridades nos tienen abandonados (I. Guanúmen, comunicación personal, 6 de diciembre de 2017).

Otro factor de contaminación en el lago de Tota es el turismo masivo que, además de beber miles de litros de agua diariamente y carecer de un adecuado manejo de los residuos que produce, desconoce las tradiciones y costumbres ancestrales del territorio donde está operando. El impacto del turismo en los territorios boyacenses debe ser estudiado con mayor rigor, porque el daño es causado a nivel ambiental pero también cultural, las comunidades ven afectadas sus costumbres y prácticas ancestrales al tener que adaptarlas a las de los turistas, al tiempo que ven sus territorios degradarse por el manejo inadecuado de los

residuos y la sobreexplotación de los recursos naturales, como nos contó Elvira Guanúmen.

El turismo puede que beneficie en muchos aspectos, pero debemos tenerlo regulado, con ciertas normas. Se debe mantener regulado con normas de respeto, con normas debemos seguir manteniendo muy nuestras y todo tiene tanto de bueno como de malo. Turísticamente se pueden explotar los conocimientos de las personas, las artesanías, el conocimiento gastronómico ancestral, pero también nos dan otra visión en la que empezamos a ver el factor económico como lo más importante y no el cuidado con nuestra tierra, con nuestras pertenencias, el agua, los árboles.

Es importante que preservemos muchas costumbres que hemos perdido, la sociedad nos ha invadido con cosas de afuera de nuestro territorio, muchas cosas que llegan de la ciudad y del extranjero. Y eso nos daña, no solo territorialmente sino socialmente, nuestros niños van adquiriendo otras costumbres, otras formas de vivir, eso daña mucho, porque llegan con otra forma de vida. Por ejemplo, vienen y nos dicen “van a tener gas, van a tener mejores sueldos, va a tener mejores formas de vida”, pero no nos están diciendo que nos vamos a quedar sin agua, sin con qué regar nuestros cultivos. Y el agua ya después no va a ser útil ni para regar un pasto, porque va a estar contaminada. Y nos vamos a ver afectados con nuestros animales y con nuestros cultivos, entonces sí es un pie de lucha, y ha sido difícil con nuestros mismos familiares, ellos ven el factor económico como la gran riqueza, pero no están viendo la afectación ambiental que nos está causando. Porque llegan e invaden, trozan, tumban y perforan y sí hemos visto muchos daños en los terrenos donde la tierra se rompe y empiezan a hacerse derrumbes y ya no se produce igual. Hay muchos

lugares cerca de acá donde perforaron haciendo la sísmica y los pocos nacimientos de agua que había se desaparecieron (E. Guanúmen, comunicación personal, 7 de diciembre de 2017).

Todos estos factores hacen necesaria una intervención urgente y responsable del lago de Tota, promoviendo la conservación de su biodiversidad y procurando la potabilidad de sus aguas y la sostenibilidad de las tradiciones y costumbres ancestrales de sus pobladores. Los habitantes de los alrededores del lago deben ser tenidos en cuenta en las decisiones gubernamentales sobre el manejo de los territorios.

Finalizamos nuestro viaje con una conversación con la abuela María Antonia Rodríguez (QEPD), consejera del Cacicazgo Suamox. La abuela Antonia era una gran sanadora que ayudaba a Xieguazinsa en sus ceremonias y pagamentos, siempre con su chirrinchi del páramo de Toquilla y una sonrisa cálida y unas palabras suaves. Para terminar el recorrido, la abuela Antonia reflexionó sobre la importancia del cuidado del agua en el territorio muisca.

Quiero hacerle un llamado a todas las entidades, como consejera del cacicazgo Suamox, para que haya respeto con todo lo que nos rodea, porque todas las cosas que existen son creadas y tienen vida por el padre y la madre. Y con las contaminaciones de nuestros lagos sagrados estamos destruyendo algo maravilloso que tenemos, como lo he apreciado en este recorrido por el lago sagrado de Tota.

Al paso que vamos, ¿a dónde vamos a dar cuando se nos acabe este líquido sagrado o se contamine más?

Muchas gracias a la profesora y a todos los hermanos, yo les digo hermanos porque

en mi pensamiento digo que todos somos hijos de un solo padre y una sola madre, entonces me gusta tratar a las personas de hermanos, porque corporalmente somos de diferentes familias, pero como seres espirituales, ancestrales, somos una sola persona, una sola chispa, una sola luz (A. Rodríguez, comunicación personal, 7 de diciembre de 2017).

CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de nuestro viaje. Aprendimos a caminar el territorio con respeto, a pedirle permiso a los espíritus de los ancestros para ingresar a los territorios sagrados. Aprendimos que el agua, además de ser un recurso natural invaluable, para la cultura muisca representa el origen y el fin de la vida. La madre y el padre primigenios emergen de la laguna para crear la humanidad, enseñarle las artes y los oficios y posteriormente regresar a la laguna, ya ancianos, para reposar eternamente en sus aguas. natural invaluable, para la cultura muisca representa el origen y el fin de la vida. La madre y el padre primigenios emergen de la laguna para crear la humanidad, enseñarle las artes y los oficios y posteriormente regresar a la laguna, ya ancianos, para reposar eternamente en sus aguas.

Las principales ceremonias ofrecidas al agua son las sunas, que en muyscubum significan camino sagrado, y consisten en realizar peregrinaciones a las lagunas y a los páramos para llevar ofrendas de alimento espiritual a la madre y al padre originario, a los responsables de la creación de los seres humanos y, en parte, proveedores de su bienestar.

Las sunas son caminos hacia el origen, recorridos que se conectan unos con

otros en los distintos paisajes de la cordillera. Se asciende a los santuarios de origen para llevar ofrendas de vida, de semillas, de conocimiento; se asciende para entregar las ofrendas y después recibir la retribución, al contrario de pedir y después recibir, como nos han enseñado a hacer en los últimos siglos. En las sunas, la oferente es una mujer. Aunque el guía o líder de la suna sea un hombre, un tchyquy, el lugar principal de las mujeres aún no ha sido usurpado en la cosmovisión muisca, que se define como un sistema de gobernanza matriarcal. Las ordenanzas patriarcales son entregadas en complemento a las ordenanzas matriarcales del agua entregadas por Bachué. La suna, el camino sagrado de conocimiento es una ceremonia ofrecida a la gran madre del agua Bachué; lo más importante de la suna es la mujer que ofrece la chicha y el agua; sin ella no se puede entregar la ordenanza de vida.

Los conflictos, las enfermedades y la muerte se reservan para los pagos de mortuoria, ceremonias realizadas en formaciones rocosas de mediano tamaño, usualmente ubicadas en las laderas de los páramos. Los pagos de mortuoria son ceremonias que se ofrecen a los espíritus del caos y la destrucción, esperando aplacar las fuerzas de la naturaleza y convertirlas a favor de los oferentes.

Se canta y se toca la flauta, se conmemora a los ancestros y se ofrece un sacrificio simbólico en memoria de los abuelos.

En el santuario de Flora y Fauna de I guaque las principales problemáticas ambientales son la extracción de madera para la construcción de casas de recreo y la contaminación del agua causada por el turismo masivo en Villa de Leyva. A pesar de estar delimitado el páramo hace varias

décadas, los intentos por invadir terrenos aledaños causan que la frontera del páramo se vaya corriendo cada vez más, con la consiguiente afectación para la fauna y flora nativas.

En el Páramo de Ocetá encontramos problemáticas sobre el uso de suelos para ganadería y agricultura, y los agroquímicos, fertilizantes y pesticidas utilizados en los cultivos. También encontramos minería artesanal de carbón en los alrededores, cuyos desechos van a parar directamente a las corrientes de agua que bajan del páramo. Así mismo, como manifiestan sus pobladores, ha habido intentos estatales de intervenir el páramo y convertirlo en zona de reserva, con la consiguiente afectación para sus pobladores, quienes llevan varias generaciones habitando este territorio. La cacería deportiva es una práctica común en el Páramo de Ocetá, que afecta directamente las poblaciones de venados y otras especies de fauna nativa.

En el lago de Tota sus habitantes manifiestan su preocupación por los altos niveles de contaminación del agua, causados por el uso de agroquímicos y gallinaza cruda en los cultivos de cebolla que son arrastrados al lago en épocas de lluvia. La introducción de la trucha en los años sesenta y posteriormente de la elodea en los años noventa, ha disminuido considerablemente las especies nativas de plantas y peces. Así mismo, el turismo masivo arroja al lago las aguas servidas sin ningún tipo de tratamiento, causando un fuerte impacto en la calidad de agua del lago, que llega directamente a los hogares y no es apta para consumo humano.

Buscando divulgar los conocimientos adquiridos durante este recorrido por tres lugares sagrados para la cultura muisca, se realizó el documental etnográfico “Los Hijos

del Agua”, con una duración de 40 minutos. Las estrategias de investigación del documental etnográfico, como el diario de campo, las entrevistas semiestructuradas y la convivencia con las comunidades investigadas, son una excelente forma de recolectar información relevante y de primera mano, dándole voz a los pobladores de los territorios, y poder así conocer, de sus propias experiencias, las tradiciones de sus antepasados y las problemáticas ambientales a las que se enfrentan actualmente.

REFERENCIAS

Ardévol Piera, E. (2006). *La Búsqueda de una Mirada. Antropología Visual y Cine Etnográfico*. Editorial UOC.

Ardévol Piera, E. (1996). *Representación y Cine Etnográfico*. Universidad Autónoma de Barcelona.

https://www.researchgate.net/publication/254473951_Representacion_y_cine_etnografico

Carrillo, María Teresa. (1997). *Los Caminos del Agua. Según la tradición oral de los raizales de la Sabana de Bogotá*. Tesis de grado de Antropología. Universidad Nacional de Colombia

Corporación Autónoma Regional de Boyacá. (2018). *Parque Natural Regional Unidad Biogeográfica Siscuní – Ocetá*. https://monguiboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/monguiboyaca/content/files/000085/4238_plan-de-manejo-parque-natural-regional.pdf

Corporación Autónoma Regional de Boyacá. (2015). *Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Cane – Iguaque*. <https://www.corpoboyaca.gov.co/ventanilla/ri-o-cane-iguaque/>

Correa Rubio, F. (2004). El Sol del Poder. Simbología y política entre los Muisca del norte de los Andes. Universidad Nacional de Colombia
<https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1228>

Ingativa Neusa, Xieguazinsa. (2012). Resignificación Cosmogónica Muisca Chibcha del Valle de Zaquenzipa. Villa de Leyva Historia y Legado. 137-159.

Academia de Historia de Villa de Leyva.
https://issuu.com/xieguazinsaingativaneuza5/docs/resignificacion_cosmogonica_muisca_b2b781848445c5

Gómez Montañez, P. (2009). Los Chyquys de la Nación – Muisca Chibcha: Ritualidad, Resignificación y Memoria. Universidad de los Andes.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/11109>

Gamboa, J. (2008). Los Muisca y la Conquista Española: nuevas interpretaciones de un viejo problema. En J. Gamboa (Ed.), Los muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia. Universidad de Los Andes.
https://appsciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/los_muisca_siglo_XVI_XVII.pdf

Gómez Londoño, A. (2005). Lo muisca: el diseño de una cartografía de centro. Chigys Mie: el mundo de los muisca recreado por la condesa alemana Gertrud von Podewils Dürniz. Muisca: representaciones, cartografías y etnopolíticas de la memoria. Universidad de Los Andes.

Grau Rebollo, J. (2002). Antropología Audiovisual. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
Herrera, M. (2008). Milenios de ocupación en Cundinamarca. En J. Gamboa (Ed.), Los

muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia. Universidad de Los Andes.
https://appsciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/los_muisca_siglo_XVI_XVII.pdf